

ASI LO DECLARARON UN CORONEL Y UN CAPITAN URUGUAYO A JUEZ CHILENO

Niegan participación de militares chilenos en caso Berríos

GABRIEL VERGARA

► *Durante un interrogatorio realizado en Uruguay, tres militares de ese país no mencionaron en sus testimonios a los mayores (R) del Ejército nacional Arturo Silva Valdés y Jaime Torres Gacitúa, procesados en Chile por el secuestro y homicidio del ex agente de la Dina Eugenio Berríos, fallecido en 1995.*

Tres oficiales del ejército uruguayo negaron al ministro en visita Alejandro Madrid, quien conduce en nuestro país la investigación por la muerte de Eugenio Berríos, la participación de oficiales chilenos en la desaparición del ex químico de la disuelta Dina, cuyo cadáver fue encontrado en 1995 en una playa de ese país.

Madrid asistió el 2 de abril al interrogatorio en el juzgado de Pando de siete testigos a quienes no había podido formular preguntas. La diligencia, autorizada por las cortes supremas de ambos países, fue ejecutada por el magistrado del segundo turno de ese tribunal, Pedro Salazar Delgado.

La causa mantiene en Chile a seis militares sometidos a proceso. Dos de ellos, los mayores (r) Arturo Silva Valdés y Jaime Torres Gacitúa, están encausados por secuestro y homicidio, y se encuentran detenidos desde hace ocho meses.

Los militares uruguayos interrogados fueron el coronel Tomás Ventura Casella, el capitán Eduardo Radaelli y el coronel Wellington Sarli.

Según informaron a La Tercera fuentes cercanas al caso, los dos primeros entregaron en sus interrogatorios su versión de los sucesos que ocurrieron el 15 de noviembre de 1992 en la localidad de Parque del Plata, cuando Berríos llegó hasta una comisaría afirmando que estaba secuestrado por personal uruguayo. En su relato, los dos primeros militares no mencionan la presencia de Silva ni de Torres ese día, mientras que Sarli desmintió a un testigo que asegura

haber visto a los militares chilenos en su casa de Parque del Plata.

Según Casella, él estaba al tanto de la presencia de Berríos en Uruguay desde su llegada, cuando fue sacado de Chile por decisión del Ejército. Su arribo, asegura, le fue anunciado por un contacto de apellido Concha, quien le informó que venían Carlos Ramírez y Tulio Orellana (chapa de Berríos). Al cabo de un tiempo, en que siguió en contacto con esas personas por instrucciones de sus superiores, Casella dice que les preguntó si querían conocer la playa. Luego, contactó a Radaelli, a quien pidió como favor que le prestara

una casa de sus padres en Parque del Plata para alojar a los chilenos. Radaelli accedió.

El incidente

Casella presentó a Radaelli con Ramírez y Berríos el viernes 13 de noviembre de 1992. Esa tarde el capitán los llevó hasta su casa de Parque del Plata donde, sostiene, los dejó esa

DATOS CLAVE

Químico

► Eugenio Berríos trabajó como químico para la Dina y fue sacado del país en 1991.

Gas

► Entre las tareas que cumplió para el servicio de inteligencia estuvo la de elaborar el gas sarín.

Asesinato

► Su cuerpo fue hallado en abril de 1995 en una playa uruguaya. Tenía el pelo largo y teñido de rubio.

Fecha

► Se desconoce el día exacto de su muerte.



EL CREADOR DEL LETAL GAS SARIN fue hallado muerto en 1995 en la playa uruguaya Parque del Plata con el pelo largo y teñido rubio. En Chile han sido procesados siete militares por su secuestro y homicidio.

LA LLEGADA DE BERRIOS A LA COMISARIA

El relato de Hernández

Otro testigo clave que declaró ante el ministro Madrid fue el comisario Elbio Hernández, quien se encontraba de turno el 15 de noviembre en la comisaría de Parque del Plata.

Hernández describe la llegada de Berríos como una escena caótica, donde "no se entendía nada".

Agrega que el ex químico afirmó al principio que estaba secuestrado por militares uruguayos. "No recuerdo que haya mencionado chilenos", dijo.

Tras sacar de una radio una fotocopia de su carné de identidad chileno, Berríos le explicó al policía que se encontraba en el país porque tenía problemas con la justicia en su país. Al rato llegó el coronel Casella, con quien accedió a marcharse. Al salir, Berríos gritó "qué viva la policía uruguaya".

Hernández dejó constancia ante el juez de que no fue sancionado por negarse a los requerimientos verbales de dejar que Berríos se fuera sin verificar los antecedentes del hecho.

misma noche, aunque quedó de volver al día siguiente, pues Berríos le aseguró que estaba de cumpleaños.

Pasaron el sábado en relativa tranquilidad. Incluso, comieron un "asado a la uruguaya" y bebieron whisky.

Al día siguiente, narra Radaelli, Berríos varió bruscamente su comportamiento y acudió a la casa de unos vecinos para asegurar que estaba secuestrado. Radaelli y esos vecinos —un matrimonio de edad avanzada—, acudieron hasta una comisaría cercana, mientras que Berríos llegó por su cuenta, tras hacer dedo a otro vehículo.

Una vez en el cuartel policial, Berríos aseguró que estaba secuestrado por militares uruguayos, pero con el paso del tiempo fue variando su versión. En el intertanto, Radaelli cuenta que llamó a Casella para informarle lo que estaba ocurriendo y éste acudió hasta el cuartel, donde se entrevistó con Berríos en presencia del policía a cargo, Elbio Hernández (**ver recuadro**).

Tras esa conversación, coinciden Casella y Hernández, Berríos accedió a irse con el militar. Luego, dice, lo acompañó hasta un consultorio cercano —a donde Hernández lo había llevado antes para verificar su estado mental—, con el fin de que repitiera la aclaración con el médico de turno, de apellido Ferrari.